

News Release



National Democratic Institute
For International Affairs

1717 Massachusetts Avenue, N.W.
Suite 605
Washington, D.C. 20036
(202) 328-3136
Telex 5106015068 NDIIA
Fax (202) 328-3144

2 de Mayo, 1989

Tengo la satisfacción de presentar la declaración de una delegación internacional que observó las elecciones en el Paraguay. Esta delegación, patrocinada por el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI), incluye a 19 personalidades provenientes de siete países. Observamos las elecciones en Asunción, Concepción, Encarnación, Villarica, y localidades vecinas. Basados en estas observaciones, nosotros prepararemos un informe detallado en el futuro próximo.

La presente declaración ofrece algunas conclusiones preliminares. Pero primeramente, deseamos destacar que ofrecemos nuestras observaciones en un espíritu de amistad y respeto, y las mismas tienen la intención de contribuir a la promoción del desarrollo democrático en el Paraguay.

La carencia de una tradición democrática en el Paraguay, los 35 años de una dictadura brutal y represiva, y la interrelación entre las fuerzas armadas y el partido de gobierno, proporcionaron el contexto dentro del cual estas elecciones tuvieron lugar. El periodo de tres meses desde el golpe del 2 de febrero, fue sencillamente muy breve para la creación de las condiciones previas necesarias para elecciones libres y equitativas. Los partidos de la oposición democrática enfrentaron las nuevas circunstancias sin jamás haber tenido la oportunidad o experiencia de participar verdaderamente en el pasado.

Al mismo tiempo, la delegación reconoce la significativa apertura política que ha tenido lugar desde el golpe. El Paraguay, que apenas tres meses atrás vivía fuera de la comunidad de naciones democráticas, ha tomado varios pasos importantes --aunque tentativos-- hacia el cumplimiento de sus obligaciones internacionales en el campo de los derechos humanos, y para asegurar el respeto hacia un estado de derecho.

Estos pasos se vieron reflejados en el carácter abierto de la campaña que precedió a las elecciones. La persecución de personas y otras violaciones severas de los derechos humanos disminuyeron significativamente durante este periodo. Las restricciones a la prensa fueron levantadas, lo que permitió que varios periodicos clausurados anteriormente puedan reanudar publicación y operar libre y vigorosamente. Partidos políticos que anteriormente existían en la clandestinidad han sido reconocidos, y éstos montaron campañas a lo largo y ancho del país.

Dadas estas circunstancias, los partidos de oposición, a pesar de no haber logrado todas sus exigencias de cambio en el proceso electoral, decidieron participar en las elecciones, con la esperanza de que ellas sirvan para adelantar un proceso continuo de transición. Los líderes de la oposición democrática deben ser felicitados por su voluntad de competir bajo tales condiciones; ésta ha sido una contribución hecha en la más elevada tradición de patriotismo y amor a su patria.

A pesar de la existencia de un entorno generalmente tranquilo y pacífico en el día de ayer, la conducción de las elecciones estuvo lejos de ser perfecta. Nuestra delegación observó varias irregularidades y algunos casos en que la ley electoral fue violada. Padrones electorales eran incorrectos, había falta de uniformidad en los procedimientos en distintas mesas, y algunos cuartos oscuros que no aseguraban el secreto del voto. Miembros de la delegación también observaron la distribución de registros de inscripción en el día de las elecciones por parte de algunos colaboradores del Partido Colorado, evidenciando un claro intento de cometer fraude.

Varias de las irregularidades fueron el resultado de una ley electoral estructurada para asegurar que el Partido Colorado mantuviese el poder. Se espera que estos temas reciban atención antes que se programen futuras elecciones. Además, muchos paraguayos, tanto del Partido Colorado como de la oposición, expresaron a la delegación que un requisito clave para la expansión del proceso democrático será la reforma que permita la elección directa de intendentes municipales.

En cuanto a las violaciones más serias de la ley electoral, las mismas se refieren a la cultura política en que sectores no democráticos del Partido Colorado habían dominado todas las facetas de la sociedad paraguaya por muchos años. Cambiar esta cultura supone un importante desafío para los paraguayos, tanto para aquellos dentro del Partido Colorado como para aquellos que han desafiado su hegemonía política durante la competencia electoral. Esto requerirá el mantenimiento del espacio político que ahora existe en el país, así como la formación de la ciudadanía con respecto a las responsabilidades y los derechos que se exige para vivir en una sociedad democrática. Sin embargo, las elecciones marcaron un comienzo en el esfuerzo para cambiar la cultura política, ya que nuestra delegación observó varios casos en que representantes de distintos partidos trabajaron conjuntamente en un espíritu de cooperación.

El gobierno que será liderado por el Presidente Andrés Rodríguez y dominado por miembros de su Partido Colorado, se ha comprometido con el cambio. El mandato otorgado al Presidente Rodríguez fue tanto un reconocimiento de su compromiso hacia este fin, como un voto para que las instituciones y prácticas democráticas del Paraguay se vean fortalecidas. Específicamente, el Presidente y otros funcionarios superiores del Partido Colorado han asumido compromisos para reformar el estatuto electoral y el nuevo marco constitucional.

A nuestro criterio, para alcanzar el objetivo de crear un Paraguay más democrático, estos cambios deben tener lugar como resultado de diálogo y negociaciones entre distintos sectores políticos paraguayos. La oposición política responsable, ya sea organizada a través de partidos o expresada en los medios de comunicación, debe ser fomentada. Una verdadera democracia exige intercambio vigoroso y confrontación de ideas, y una predisposición inequívoca al acuerdo y al ánimo de resolver los conflictos en forma pacífica.

En este sentido, nosotros creemos que cualquier conclusión acerca del significado de las elecciones del primero de mayo, en definitiva dependerá del camino hacia el cual ellas conduzcan. Si las elecciones han de representar un paso serio hacia la democracia, entonces reformas adicionales deben seguir necesariamente y en breve. La comunidad internacional estará observando con interés los futuros acontecimientos en el Paraguay. Nosotros instaremos a nuestros respectivos gobiernos y organizaciones que apoyen las instituciones democráticas. En el análisis final, sin embargo, la futura democracia en el Paraguay se encuentra en las manos del pueblo paraguayo.